

Pleamar

P o e m a s

Víctor Alegría

POESÍA



UNIVERSIDAD DE CHILE

Pleamar

P o e m a s

Víctor Alegría

POESÍA



UNIVERSIDAD DE CHILE

Pleamar

© Víctor Alegría

© Magíster en Teoría e Historia del Arte
Departamento de Teoría de las Artes,
Universidad de Chile.
Santiago, 2009.

Las Encinas 3370, Ñuñoa, Santiago de Chile
Teléfono: 978 75 16
Email: jcordero@uchile.cl

Director:

Jaime Cordero

Comité Editorial:

Francisco Brugnoli
Jaime Cordero
Pablo Oyarzún

Diseño Gráfico y Diagramación:

Rodrigo Wielandt

ISBN: 978-956-19-0783-6
Inscripción N° 220532

Este libro se terminó de imprimir en septiembre de
2012, en Gráfica LOM. Santiago.
Derechos exclusivos reservados para todos los países.
Impreso en Chile.

En todo cuanto miré quedé en parte.

Fernando Pessoa.

I

Paisaje cierto

Cierta paz alcance

A Diego

Cierta paz alcance
bajo palabras.
Dádiva de los dioses
lluvia sobre la tierra
yerma.

Labios
que saben
a frutos desconocidos.

Poesía que esperamos
esperamos y esperamos
los hombres, siempre.

La vida levanta
su tienda
junto a la muerte.

Suburbio

Atrás quedan campos hurtados
al corazón de los hombres.
Edificados hectárea tras hectárea
con un claro propósito rapaz.

Tristes campos edificados
para grises familias
sin propósito.
Vuelven cada noche

a una lánguida cohabitación
que no los une;
todo lazo destruye
la agosta miseria.

Ya no habrá madura mies,
ni vegas, ni vastos horizontes,
ni pechos esperanzados.

Espicias

Encontrarás una tarde
en un baúl
poemas
escritos bajo tu reino.

Espicias
de una tierra desconocida.

Navegando un mar
para rodearte

oh isla

siempre asediada
por mí.

El jardín

Arena,
en la vasta
metrópolis

vergel

donde
la luz
traza

su mágico
círculo:

el jardín

es a mi
pecho

como tu
rostro

a mis días.

Primavera

Todo me dice
que la primavera
ha llegado.

El verde encendido
de las hojas nuevas,

la hiriente luz
derramada,

la comitiva de ruidosos
gorriones,

la brisa fría de las
mañanas y las tardes,

las ganas de vivir

y hallarte.

Paisaje cierto

El cuerpo infinito.
Paisaje cierto.

Lo eterno
y lo evanescente
en la música
de sus palabras
en la penumbra.

Morir un poco
en el instante
eterno de sus brazos
y la pulsión
de no abandonarla

y la pulsión
de no morir jamás.

La rosa

La rosa que revive
en mi memoria
no es la rosa
sin peso, sin fragancia.

Ella es sola una sombra
de aquella rosa
-la verdadera-.

En aquel jardín
el paraíso
que guardaba pétalos
de tu ausencia.

Esta única playa

A Omar

Esta arena
que miro
y se escurre
entre mis manos.
Que me habla
del tiempo
y su carcoma
con su minúscula
belleza.

Y estas olas
que se alzan
y desfallecen
en la playa
sin sentido.

Me hablan
mientras contemplo
y mido
las siderales distancias
de estrellas y galaxias.

Y acaso estas olas

Y acaso estas olas
sólo me dicen:
*Algo permanece
bajo el movimiento
aparente de las cosas.*

Tiempo dentro del
tiempo.

Y yo sigo preguntando
a esta extensa
informe, superficie.
Que fue el origen nuestro
un día.

Estos mortales ojos
nacieron preguntando
a tu náufrago abismo

a tu nada.

Mar, he venido a saludarte

Mar, he venido a saludarte
como cada año
desde que aprendí a vivir
-que vivir es morir-
y la alegría permanece.

Sólo la verdad es simple
y terrible a la vez.

Mar, he venido a saludarte.

Confesión

A Nancy

Tú que eres mi alegría,
tú que allanas mis caminos
con naturalidad.

Tú que ríes junto a mí
sin propósito.

Tú que sigues mis
sinrazones, dócilmente,
en la tribulación
y hasta en los caprichos.

Tú, deberás despedirme.
Yo no podría.

Pleamar

El mar, nada más.

Recuerda su
extensa línea,
aquel horizonte
de vértigo,
aquella línea
de ensoñación.

Recuerda que en
ti vive, aquel
sonido
que sólo el viento
y el océano
prolongan.

Interrogando
a tu entraña
para habitarla
como la muerte
un día.

El mar, nada más.

Volver a ver el mar

Volver a ver el mar
bajo las estaciones
cambiantes.

Sin prisa
sin esperar nada
contemplando y
escuchando

lo que dice
y descifrar su lengua
de metal y fuego
de tiempo
y de naufragios.

Tu perfil en el aire

Todas las hojas
que caen
no son el otoño.

La nube es distinta
siempre
no sólo el fluir
de aquel río.

Tu sonrisa es un ave
blanca, que emigra
y quisiera atrapar,
pero huye.

Mi deseo es doloroso
como un ocaso
que todo lo incendia.

Me da temor perderte
cuando ya la sombra
-que es toda fotografía-
me devuelva tu sonrisa.

II

Especias

En noche
por caminos
descalzo

siguiendo
estrellas que
agonizan

en nuestras
cabelleras.

Como siempre
por el sendero vuelvo
y sorteada la colina

hallaré tu rostro.

En la habitación
estar contigo

luciérnaga que
un beso irradia.

Tu perfil
es una flor
en aquel rincón

de nomeolvides.

Pinto tus ojos,
tres generaciones
se miran

en esa fuente.

Ese silencio
tuyo

henchido de
presagios.

Tu sonrisa
es bella

y no dice
adiós.

Ríen los aromos
en tus ojos
engastados.

Danza tu pelo.

Viento
afiebrado de la tarde.

El aire
el agua

aún escribe
tu nombre

a ciegas.

Amé tu rostro
luz fe

sobre el lienzo
de la noche.

Sagrada locura.

Lluvia seda gris
sombrió lila

azul en la
memoria

caminos que no
recorreré contigo.

El hipócrita
tiempo

la carcoma.

Cada uno arrastra su dolor
a solas.

Humano es
sorber el salado mar

calladamente.

Oh tan antiguo
mi dolor

es sólo noche
devastada.

De diamante
la palabra

vence el aire.

Núbil claridad
en manos
homicidas.

Verdes bosques
catedrales

lámparas
en el alma

luz sin
zozobra.

La tarde acoge
la sombra

y el mar hosco

borra
con dedo azul

el horizonte.

Y tú, tiempo,
no eres infinito.

Infinita es mi
manera

de pensarte
a solas.

III

Días de septiembre

He recorrido las calles

He recorrido las calles
buscando tu mirada
en algún jardín
en alguna fachada
en algún patio
en el poniente.
En umbrosas arboledas
que me hablen de ti
y tu mirada
de paseante.

Te has marchado

Te has marchado
no espero que regreses.

Miro resignado
las flores
que atesorabas.

Es tarde.
Y ya es sombra
el jardín y tu rostro.

Ventana

En las tardes te esperaba
mirando el blanco vano de la puerta.
Y tú llegabas rosada y nerviosa
de tanto hacer y correr
por mí, los niños y la casa.
Especialmente por mí
en aquellas circunstancias
que acarreaban lágrimas
a tus verdes ojos
y promesas de amor
para mañana

cuando juntos, nuevamente,
en el jardín, riamos.

Sin lazos

A Felipe

He de soltar
las amarras
de la nave

y ver su silueta
desvanecerse
sin inquietud
alguna.

Sin lazos.
Serenamente.

Entregado

al dios
que he negado
tantas veces.

Cuando vuelva el verano

Cuando vuelva el verano
y en el jardín
con una mesa bien dispuesta
conversemos y riemos
-una especie de paraíso-
y sencillamente seamos felices
una vez más.

Bajo estos árboles
y este cielo regalado
silenciosamente, mi corazón
pronunciará una plegaria.

Broches de silencio

Polvo, designio
que a todo alcanza
sin formas, vago

te alcanza siempre la paciencia

para depositarte
en párpados dormidos
y en labios, con broches de silencio.

Negras ramas

Abandonadas
como en el otoño
desnudas
las negras ramas
presiden el cielo.

Calan hondo

aquellas imágenes
que en la niñez
nos ocultaron nuestros padres

con diligentes cuidados.

Pero la lepra existe,
el dolor, el vicio,
el hambre
y los remordimientos

de ver a tantos
que sólo respiran
como un pez
fuera del agua:

El comienzo de su agonía.

Y uno a veces
se queja por nada
y ellos son tantos

y el dolor, infinito.

Días de septiembre

A Fanny y Víctor

Los primeros días de septiembre
son casi primaverales.

Así habrían sido para mis padres:
mañanas luminosas,
algunas nubes y aguaceros

pero días brillantes, al fin.

El mundo no ha cambiado mucho.

Todo esto sucedería ya cercano
a mi nacimiento
el invierno habría pasado

y se respiraría un aire diáfano
y el hijo por venir.

Estarían alegres, esperanzados;
eran jóvenes, confiados.

Entonces

A Mariana

¿Recuerdas, fue una mañana
o una tarde?

Quizás una tarde.

Entre ortigas,
bajo un umbroso
pino, corrías.
Era la batalla
hasta que la luz
huía, de oro y grana
sobre la hierba
de fábula.

Y luego dejabas
la esmirriada cabalgadura
de palo,
a los pies del añoso
parrón.

¿Recuerdas?

Otra suerte mejor

Otra suerte mejor
no desees:
Te pertenece.
Asúmela
como el sol
como la luna
a quienes interrogas.
Mudos son
a tus preguntas.

Ánfora

Recuerdo hoy
aquellos días de infancia
en que padres y hermanos
compartíamos las amables horas
del rutilante verano.

Da dolor

¿y por qué, no?

La frágil presencia
de aquellos días
que se han ido para siempre
y que para cuyo recuerdo
es un ánfora, mi corazón.

Las cosas que le pertenecieron

Las cosas que le pertenecieron
porfían extravagantes
lejos de su presencia clara.

Son cosas sin sentido
que el muerto deja
y que su mundo
y su gravedad, fueron.

Para su recuerdo frío
en su claro ámbito
son las cosas
vacías, sin él, mañana.

Áspero silencio

Aquellos muertos queridos
abandonados en sus sepulturas
sin flores, sin visitas,
como en terreno baldío
viven aún en nosotros.

En un áspero silencio
sus imágenes, sus voces
y sus gestos perviven
en nuestra
melancólica carne.

Esperado mar

Y mi memoria se irá
con el fluir de este río
que recoge
en su ribera
estos árboles, mansamente.

Como pensando el tiempo
que declina en oro

nos iremos
hacia el esperado mar.

A un autorretrato de Rembrandt

A Jaime

Miras desde esa fuente
de silencio y zozobra.

Allí

honda que crece
márgenes
de sangre y caoba.

Murmullos
de un corazón
que se recoge

en tus pupilas.

Pagano sol

Se aleja
el verano
con rudeza.

En fuga
un pagano
sol

y en mis
brazos

aquel sueño
que fue

sobre el oro
de tu cuerpo.

Valdivia

Besa la luz
plateadas hojas

frente a un sol
de cal.

Aire fresco
verdes sombras.

Humus originario.

Todo aquello que un día fuimos

A Raúl

Y todo aquello
que un día fuimos
ha de perderse con nosotros.

Otro verano como éste
no veremos.

Su bello oro y su ocio
y la risa y la conversación
sin objeto
se irán para siempre
con nosotros.

Tu rostro que enmarca
este cielo y este mar
un día desaparecerá
como el horizonte
en la bruma matutina.

Otros barcos llegarán
a este puerto
que no veremos.

Y alguien que quisimos,
pronunciará nuestros nombres;
como pasado lejano
y sepultado.

El autor

Víctor Alegría Superbi (Santiago, 1956) es artista visual y poeta. Magíster en Artes Visuales de la Universidad de Chile. Académico y docente de la Facultad de Artes de la misma universidad.

Ha participado en numerosas exposiciones individuales y colectivas, tanto en Chile como en el extranjero, entre las que destacan *Modus Faciendi* (2002) y *Subyugar la mirada* (2010) en el Museo de Arte Contemporáneo, Santiago, Chile. Ha publicado ensayos sobre arte y literatura, como *La familia Belleli. Análisis de un cuadro de Edgar Degas*. (2001), *Sobre Borges* (2004) y *La poética de Ron Mueck en la Era Biopolítica* (2010), entre otros.

Índice

I Paisaje cierto 9

| | |
|----------------------------|----|
| Cierta paz alcance | 11 |
| Suburbio | 12 |
| Especias | 13 |
| El jardín | 14 |
| Primavera | 15 |
| Paisaje cierto | 16 |
| La rosa | 17 |
| Esta única playa | 18 |
| Y acaso estas olas | 19 |
| Mar, he venido a saludarte | 20 |
| Confesión | 21 |
| Pleamar | 22 |
| Volver a ver el mar | 23 |
| Tu perfil en el aire | 24 |

II Especias 27

| | |
|-------------------------|----|
| <i>En noche</i> | 29 |
| <i>Como siempre</i> | 30 |
| <i>En la habitación</i> | 31 |
| <i>Tu perfil</i> | 32 |
| <i>Pinto tus ojos</i> | 33 |
| <i>Ese silencio</i> | 34 |
| <i>Tu sonrisa</i> | 35 |
| <i>Ríen los aromos</i> | 36 |
| <i>El aire</i> | 37 |
| <i>Amé tu rostro</i> | 38 |
| <i>Lluvia seda gris</i> | 39 |
| <i>El hipócrita</i> | 40 |

| | |
|-----------------------------------|----|
| <i>Cada uno arrastra su dolor</i> | 41 |
| <i>Oh tan antiguo</i> | 42 |
| <i>De diamante</i> | 43 |
| <i>Núbil claridad</i> | 44 |
| <i>Verdes bosques</i> | 45 |
| <i>La tarde acoge</i> | 46 |
| <i>Y tú, tiempo,</i> | 47 |

| | |
|-------------------------------|-----------|
| III Días de septiembre | 49 |
|-------------------------------|-----------|

| | |
|--------------------------------|----|
| He recorrido las calles | 51 |
| Te has marchado | 52 |
| Ventana | 53 |
| Sin lazos | 54 |
| Cuando vuelva el verano | 55 |
| Broches de silencio | 56 |
| Negras ramas | 57 |
| Días de septiembre | 59 |
| Entonces | 60 |
| Otra suerte mejor | 61 |
| Ánfora | 62 |
| Las cosas que le pertenecieron | 63 |
| Áspero silencio | 64 |
| Esperado mar | 65 |
| A un autorretrato de Rembrandt | 66 |
| Pagano sol | 67 |
| Valdivia | 68 |
| Todo aquello que un día fuimos | 69 |

| | |
|----------|----|
| El autor | 73 |
|----------|----|

